

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

T E S I N A:

TRES PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

SOBRE EL EJÉRCITO ZAPATISTA

DE LIBERACIÓN NACIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA:

KARLA PAOLA TINAJERO SÁNCHEZ

Matrícula: 97328202

ASESORA: DOCTORA. MARÍA DE LAS MERCEDES DE VEGA ARMIJO

LECTORA: MAESTRA. MARÍA EUGENIA VALDÉZ VEGA

MÉXICO, D. F. MARZO DE 2003

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
1. YVON LE BOT. EL SENTIDO UNIVERSAL DEL ZAPATISMO Y SU MODERNIDAD.	7
1.1 Las transformaciones	9
1.2 La modernidad	11
1.3 La iglesia	13
1.4 El sentido universal del movimiento	16
1.5 Democracia participativa y plural	19
2. MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN. EL ZAPATISMO COMO VANGUARDIA EN LAS FORMAS DE LUCHA SOCIAL.	25
2.1 Neozapatismo	27
2.2 Lo indígena	28
2.3 La modernidad	30

3. ADOLFO GILLY. LA CULTURA DE LA REBELIÓN EN MÉXICO	
3.1 Formación histórica de las rebeliones campesinas en México: características esenciales	39
3.2 Formación de la rebelión zapatista	45
3.3 Los símbolos, las formas y el discurso	51
3.4 La dimensión global de la modernidad	55
CONCLUSIÓN	62
BIBLIOGRAFÍA	66

INTRODUCCIÓN

Los hechos que hoy vivimos son consecuencia de hechos pasados. Y haciendo cortes coyunturales en nuestra historia como nación, se puede decir que los años ochenta marcaron el inicio de la decadencia de la estructura social mexicana (lo político, lo económico y lo social). La reorganización de los poderes en el ámbito mundial que venían recién saliendo de un periodo bipolar (la Guerra Fría) en el que las potencias (Estados Unidos y la entonces URSS) medían sus alcances y se disputaban el poder sobre el orbe, marcaron un nuevo inicio de las crisis en las naciones del tercer mundo. Del poder militar y político dependía el control sobre el capital y los mercados, que a partir de entonces fueron el objetivo que la estrategia de la repartición del poder llevó a cabo. Cesó la bipolaridad para dar paso a diferentes bloques de países que dictarían las reglas a partir de entonces. El bloque oriental con Japón a la cabeza, la Unión Europea y la Unión Americana.

Este control sobre los mercados dependería del acceso a las materias primas de mejor calidad y menor costo, de la fuerza de trabajo más barata, de la privatización de lo público, del control sobre los recursos naturales y materiales, como el petróleo, el agua, la energía eléctrica, etcétera.

Estos objetivos se realizarían en las naciones más débiles y más dependientes de estos bloques de poder. El neoliberalismo y la modernización comenzarían a actuar.

México sufrió estos embates bajo el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado y su apogeo con Carlos Salinas de Gortari: privatización de empresas públicas, a los recursos naturales del país y apertura a la inversión de capital sin restricciones, la adecuación de leyes constitucionales para el mejor rendimiento del capital. En el ámbito social, desaparecían las políticas de fomento a la organización social institucional, las corporaciones, los sindicatos, en general los grupos sociales organizados, para dar paso a una sociedad en la que predomina lo individual, la información, la electrónica, la “modernidad”, la asistencia social controlada por el Estado (Pronasol). La minimización de las negociaciones políticas, reinaría la “democracia” electoral y se comenzaría el paso a la “transición democrática” y la movilización de la arcaica estructura del PRI como partido en el poder, con el ascenso pactado del neopanismo.

Es en este contexto en el que surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), al haberse creado en 1983 como una organización clandestina a la vieja usanza de un movimiento de guerra de guerrillas, se convierte en un movimiento moderno o

posmoderno, que llama la atención del mundo, por su singular característica de ser puramente indígena, así como por haber sabido hacer uso de los medios que la estrategia modernizadora ponía a su alcance: los medios electrónicos, la información. Gracias a ello el movimiento zapatista pudo llegar y hacerse escuchar hasta los más diversos rincones del mundo y constituyó un ejemplo de que frente a la globalización, como totalidad, las protestas se originarían desde lo micro, lo más pequeño, lo local, lo regional; no era sólo un grupo de indígenas chiapanecos frente al gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, era mucho más: era una expresión universal de los efectos que venía causando el capitalismo salvaje en el mundo.

En este análisis se muestra la visión de tres intelectuales sobre los orígenes, desarrollo, efectos, errores y carácter vanguardista del zapatismo. Me interesó resaltar tanto la visión mexicana como la del exterior sobre el movimiento. Por ello seleccioné a los siguientes autores.

Ivon Le Bot, de origen francés, quien antepone y resalta el carácter universal del EZLN, así como el papel que la Iglesia tuvo en su formación. Manuel Vázquez Montalbán, de origen español, quien propone al zapatismo como un efecto posmoderno en las formas de lucha social, y Adolfo Gilly, argentino, quien propone cuatro puntos de análisis; primero en la historia agraria y nacional mexicana, la

formación de una cultura de la rebelión; segundo es la historia de la rebelión indígena en Chiapas, junto con la insurgencia cívica del cardenismo de 1988; la tercero, los orígenes y razones de los símbolos, el discurso y las formas en que la rebelión zapatista se organiza; y en cuarto lugar una reflexión sobre el sentido global de la modernidad, y como se ha hecho tangible este proceso en nuestro país.

1. YVON LE BOT: EL SENTIDO UNIVERSAL DEL ZAPATISMO Y SU MODERNIDAD.

El presente capítulo hace referencia a las tesis de Yvon Le Bot, expuestas en su libro titulado: *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*.¹ Yvon Le Bot es un sociólogo francés, miembro del Centro de Análisis e Investigación Sociológicas de la Escuela de Altos Estudios (CADIS Ciencias Sociales) en Francia, y es autor de algunos estudios sobre América Latina, como: *La guerra en tierras mayas* y *Violence de la modernité en Amérique Latine*. También es colaborador en diversos estudios sobre el tema indígena.

Su análisis parte de una serie de entrevistas realizadas al subcomandante Marcos y a los comandantes Tacho y Moisés, a finales de 1996, en La Realidad, Chiapas.

Las tesis fundamentales que propone Le Bot en su estudio son dos, de las cuales derivan algunas ideas principales sobre la creación y desarrollo del movimiento zapatista. Las tesis en esencia son:

- Los insurgentes y las comunidades zapatistas han emergido a la escena nacional e internacional como indígenas modernos (no

¹ Le Bot, Yvon, *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*, Plaza & Janes, México, 1997.

modernizados), que se han apartado de sus antiguas comunidades bajo nuevas formas de organización democrática.

- El indígena, como minoría, es portador de demandas universales, comunes a cualquier sociedad. Demuestran la teoría hegeliana acerca de que se puede encontrar lo universal en lo particular.

1.1 Las transformaciones

El inicio del zapatismo podría ubicarse en noviembre de 1983, organizado como un grupo político guerrillero con media docena de integrantes, en su mayoría universitarios urbanos, quienes tenían como base la ideología socialista.

Para inicios de 1989 surge la primera transformación cuando este grupo político recompuso su pensamiento y logró escuchar al otro, a su compañero, fusionándose en un híbrido, impregnado del ideario indígena. Sus propuestas se basaron entonces en la lucha armada sin socialismo, es decir en llevar a la práctica una reconstrucción de los logros y derrotas que han marcado la historia del país, más que obedecer la ideología socialista.

Para 1994, después del levantamiento armado, el cese posterior al fuego de ambos lados (gobierno federal y EZLN) y la negativa de la sociedad a inmiscuirse en la lucha armada, surge la segunda transformación del movimiento guerrillero; el movimiento social que se propuso despertar la conciencia de los ciudadanos de México y el mundo, a través de su ejemplo de resistencia.

En estas transformaciones el autor destaca la mezcla de los tres grupos que conformaron al EZLN. El primer grupo político se establece en una de las montañas de la selva de 1983 a 1985, para

después bajar de la montaña a reclutar a los primeros líderes indígenas del zapatismo, dentro de un grupo de indígenas politizados que serían el segundo grupo, con una larga experiencia de lucha política y social. Eran hombres que conocían el país y la miseria de sus pueblos, hombres que habían trabajado en diferentes estados de la república; ellos fueron los encargados de reclutar de entre las comunidades indígenas a los primeros cuadros del zapatismo, quienes serían el tercer grupo.

1.2 La modernidad

Para desarrollar la primera tesis, es necesario hacer una diferenciación clara entre los conceptos de *modernidad* y *modernización*. Para los teóricos del estructural funcionalismo, los conceptos de *modernidad* y *modernización* son claves para entender el funcionamiento de los países desarrollados y subdesarrollados.

Para Samuel Huntington ² y Cyril Black ³ la modernidad es un término que aplicado a una estructura social, precisa desarrollo y evolución de sus instituciones de forma endógena que conlleva equilibrio y progreso en igualdad, así como autosuficiencia e independencia. Ésta se aplica generalmente a los llamados países desarrollados.

Por su parte, la modernización precisa un tipo de desarrollo impuesto del exterior, que genera desequilibrio y desigualdad tanto en la sociedad donde se aplica como en la evolución de sus instituciones, que generalmente son las que se encuentran ligadas al sector económico, lo que genera una dependencia del exterior, es

²Huntington, Samuel, *El orden político de las sociedades en cambio*, Paidós, Argentina, 1992.

³ Black, Cyril, “La dinámica de la modernización: un repaso general” en Nisbet, Robert (selección e introducción), *Cambio social*, Alianza Editorial, España, 1979, p.p 223 –226.

decir de las naciones modernizadoras, como Estados Unidos, Francia, Japón, Alemania y en general los llamados países desarrollados. Este tipo de fenómeno se observa generalmente en los países en subdesarrollo.

Así, Le Bot asegura que la *modernización* impuesta del exterior (el autor aquí parece apreciar las diferencias entre los dos conceptos) a las comunidades fue conformando uno de los motores que le darían posteriormente arranque al zapatismo. Y que esa modernización que los marginó y fue una de las bases del conflicto indígena, los obligaría a unirse para resurgir como movimiento social en donde cada ente sería la expresión de una *modernidad* gestada desde dentro y proyectada al exterior.

Es decir, las formas de organización y acción en las comunidades se habían desarrollado de forma similar a la de cualquier otra comunidad indígena: sistemas de cargos jerárquicos, estructura patriarcal dominante, el papel de la mujer como objeto, ideología religiosa antiprogresista, etcétera.

Así, con la expansión del capitalismo salvaje, la imposición de mercados y la explotación del trabajo, las comunidades empiezan a sufrir los embates de la modernización.

1.3 La iglesia

El autor afirma que el papel de la Iglesia católica en los años setenta y ochenta fue fundamental para crear ese nuevo tipo de organización, que le daría impulso a la modernidad en las comunidades, que incluía participación política y reflexión con base en la *teología de la liberación*; teoría que en síntesis proponía una organización democrática dentro de las comunidades, comunitarismo, el nacimiento de un sujeto colectivo más que individualista; en general, ofrecía el reino de Dios pero en la tierra, así como conductas de defensa y la emancipación del sujeto.⁴

Para el Le Bot, fue la Iglesia católica la que construyó la base de la estructura organizativa en la que creció y se formó el movimiento zapatista. Cabe mencionar que la Iglesia no era un grupo homogéneo de creyentes católicos en las zonas zapatistas; por el contrario, se encontraba dividida y se fue conformando en tres grandes grupos de poder: el protestantismo con fuerte influencia extranjera, anglosajona principalmente, la iglesia católica tradicional influenciada por el Estado, y el tercer grupo, los llamados

⁴ Bobbio, Norberto, *Diccionario de política*, Siglo XXI, México, 1981, p.3786.

neocatólicos o católicos renovados. Son estos últimos, quienes con la doctrina de emancipación se propusieron crear una organización que se planteaba ante todo la reflexión, el consenso, la participación y en general la politización de las comunidades, sin proponer la violencia ni las formas armadas de lucha.

En realidad la expansión y penetración de esta corriente de catolicismo renovado en la sociedad indígena se debió a que el Estado penetró de manera insuficiente en las zonas marginadas, dejando vacíos de dominio que serían ocupados por los grupos religiosos. Fueron estos grupos adherentes al catolicismo renovado o neocatolicismo, dirigidos en un principio por Samuel Ruiz (obispo de la Arquidiócesis de San Cristóbal de las Casas) los que introdujeron por primera vez en las comunidades los llamados Acuerdos, que serían un tipo de interpretación propia de la realidad a través de la teología de la liberación, así como formas de toma de opinión y consenso sobre las decisiones que afectaban a las comunidades.

Las diferencias de credo provocaron rupturas en las comunidades, y quienes optaron por el neocatolicismo serían los primeros cuadros del zapatismo a finales de los años ochenta. Cabe hacer notar que hubo rupturas y enfrentamientos entre la iglesia y el grupo político inicial que conformó al zapatismo ya que éste llegó a ocupar los sectores que había estructurado y organizado la iglesia.

Las propuestas que se fueron conformando entre las comunidades indígenas y los líderes guerrilleros, frente a su realidad, fueron más realistas y más acordes a los tiempos que se vivían. Para las comunidades que habían decidido romper con la opresión, las aspiraciones de una lucha armada llenaban más sus expectativas que la simple reflexión y conocimiento de su estado, que el neocatolicismo proponía.

Puede decirse que los avances organizativos que el neocatolicismo logró, fueron el primer paso que dio la sociedad indígena a favor del zapatismo y hacia su emancipación. Y el paso a la lucha armada que se conformó con la ideología guerrillera y la indígena, fue el siguiente hacia su primera transformación interna.

El avance político y social que las comunidades zapatistas aventajan a cualquier sociedad en el mundo, consiste en haber sabido consensar su propia organización y estructura, en haber hecho parte a cada individuo de las decisiones trascendentes para la organización, en dejar de lado el localismo o nacionalismo cerrado para proyectar sus demandas a nivel universal; de ahí la idea de modernidad creada desde su interior.

1.4 El sentido universal del movimiento

La segunda tesis de Le Bot enuncia el carácter universal del movimiento a partir de su carácter indígena.

Más allá de definirse como un movimiento regional, el movimiento zapatista ha logrado una resonancia a escala mundial debido a que sus demandas no son sólo locales, sino que tienen un denominador común con las demandas de cualquier sociedad en el mundo. Estas demandas se pueden enunciar como: democracia, justicia y libertad para los pueblos.

Las transformaciones por las que ha atravesado el movimiento desde su incursión en la selva, el contacto con las comunidades y su fusión y subordinación a ellas, le han abierto la oportunidad a su constante evolución y adaptación a las condiciones cambiantes externas. Es decir que, desde su primer proyecto expuesto públicamente en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, que expresaba claros tintes de la doctrina socialista y hacía referencia a la toma del poder por las armas y la instauración de la dictadura en manos del proletariado, pasando por las adaptaciones de las siguientes cuatro Declaraciones de la Selva, se puede observar claramente lo que enuncia *Marcos* en 1996: “Este movimiento está en construcción constante, día a día, nuestra dirección se decide

sobre la marcha”.⁵

Así, a partir del cambio de proyecto socialista por otro de tipo humanitario y nacional, más acorde y real con los requerimientos de una época en transformación, los zapatistas han logrado rebasar las fronteras de sus pueblos y alcanzar una universalidad, que ha llamado la atención a diferentes sociedades en el mundo, debido a que mostró ser una opción renovada de resistencia a las condiciones impuestas por el capitalismo salvaje. Cuando las condiciones externas cambian, las instituciones y los gobiernos se adaptan, los sistemas económicos se unen para fortalecerse, la técnica se abre camino sobre el humanismo y la electrónica y la tecnología nos rebasan, resulta de vital importancia el florecimiento de movimientos sociales que se adapten a las condiciones, y no sólo eso, sino que hagan uso de las mismas armas de difusión y comunicación que utiliza el gobierno para la dominación ideológica, como las redes de Internet, la televisión, el radio y la prensa.

Uno de los factores esenciales que dio resonancia al zapatismo fue el uso de los medios de comunicación y del esparcimiento de la información de manera oportuna a los diferentes sectores sociales. Al inicio del levantamiento en 1994, varios sectores participaban haciendo uso de Internet: Marcos y las comunidades, los

⁵ Le Bot, Yvon, *op.cit.*, p. 129.

intelectuales de izquierda y de derecha, la sociedad civil por medio de organizaciones, la iglesia, empresarios, nacionales y extranjeros, desde la Selva, desde la capital del país o desde el extranjero.

Así, una de las peculiaridades que le dio éxito a este movimiento fue la correcta estrategia del manejo de los medios de comunicación y el uso de Internet como arma contra las represalias militares de exterminio.

1.5 Democracia participativa y plural

Dentro de las demandas enunciadas por el movimiento, la propuesta más sólida del zapatismo se traduce en democracia, pero no en la democracia representativa de los partidos políticos o los regímenes parlamentarios; es decir, para ellos la democracia no se agota en las urnas, ya que es una democracia que nace muerta en sí misma porque no es un factor real de la total participación popular, sino más bien una fachada de legitimidad para que las elites en el poder puedan tomar las decisiones que a sus intereses convengan.

El tipo de democracia propuesta por los zapatistas se define como: "...lo que es bueno para los más para todos es bueno. Así los pueblos de los hombres y mujeres verdaderos crecen hacia adentro y se hacen grandes y no hay fuerza de fuera que los corrompa o lleve sus pasos a otros caminos... el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos".⁶ Otra definición menos poética, propuesta por el zapatismo, es: "Democracia es que los pensamientos lleguen a un buen acuerdo. No que todos piensen igual, sino que todos los pensamientos o la mayoría de los pensamientos busquen y lleguen a un acuerdo común que sea bueno para la mayoría, sin eliminar a los

⁶ EZLN. *Documentos y Comunicados*, tomo 1, ERA, México, 1994, p. p. 175 – 176.

menos; que la palabra de mando obedezca a la palabra de la mayoría, que el bastón de mando tenga una palabra colectiva y no una sola voluntad”.⁷

En general, proponen un tipo de democracia más abierta, que abarque la participación y el reconocimiento de los diversos sujetos sociales. En el ámbito local se traduce como apertura comunitaria, y a nivel nacional, como apertura del sistema político, es decir la participación de los diferentes sujetos políticos de la sociedad, como son los grupos minoritarios, los intelectuales, el sector de trabajadores, etc., aparte de los sujetos institucionales, que sería la legal y legítima participación de todos los partidos políticos, así como el equilibrio de poderes constitucionales a nivel federal, estatal y municipal

El zapatismo propone una democracia de tipo plural o participativa, emulando las formas de organización de las comunidades zapatistas, entre las que destacan:

1. Respeto a las formas de elección y representación comunitarias, donde los mandos militares no interfieren en las decisiones de las autoridades comunitarias y religiosas, en sus diversas formas según cada grupo étnico.

⁷ *La Jornada*, 31 de diciembre de 1994.

2. Mandar obedeciendo. Este principio enuncia la obligación del gobernante a sujetarse a los requerimientos y demandas de sus pueblos; así como la responsabilidad de los pueblos de vigilar la labor y desempeño de sus gobiernos.
3. Confrontación y acuerdos con otras comunidades. Es decir que las decisiones que afectan al grueso de las comunidades no se toman sólo entre los líderes de éstas, sino se confronta con cada uno de los integrantes de un pueblo y se expresan las ventajas y desventajas para llegar a un acuerdo general.

Esta podría ser una propuesta de organización ciudadana a las sociedades del mundo donde se ha visto que los gobiernos que ejercen la democracia representativa no son un factor de toma de opinión y participación real; puede decirse que ésta es la única forma de organización dentro de sociedades muy numerosas donde es imposible tomarle opinión a cada uno de los ciudadanos; pero la propuesta del zapatismo de una democracia participativa, invita a la politización de la sociedad, a que se conformen grupos de información y discusión y se llegue a un acuerdo que se pueda confrontar con los diferentes grupos dentro de cada región y posteriormente confrontarlo con otra región, hasta que el acuerdo llegue a los órganos de gobierno, como un consenso general entre los pueblos y no sea sólo una decisión de las elites dominantes de cada

región, que afecte a la mayoría de la sociedad, sin haber estado sujeto a su aprobación.

4. Combinación de democracia e identidad. Esta propuesta se refiere a dar un cierto margen de flexibilidad de organización a cada pequeño grupo social o comunidad, como una colonia de vecinos, un pueblo o una ranchería, para que de acuerdo a sus costumbres, cultura o tradiciones se organicen de forma democrática para lograr consensos.

El zapatismo se ha distinguido entre los movimientos sociales de finales del siglo XX, no únicamente por proclamar su lucha contra la globalización y el neoliberalismo sino por hacer una combinación de esta globalización con la afirmación de una identidad individual y colectiva; es decir, el sujeto zapatista se asume como un actor étnico, pero sobre todo nacional, porque primero es mexicano y luego tzotzil, tzetzal, tzeltal o chol. Han logrado dejar atrás su etnicidad cerrada y crear un tipo de etnicidad abierta, con una mezcla de tradición y apertura; la demanda de autonomía se refiere más a un reconocimiento nacional de la multiculturalidad de la nación, una combinación de identidad étnica e identidad nacional, una propuesta para vivir juntos sin anular las diferencias.

A partir de los aportes de Le Bot al estudio del fenómeno zapatista, se puede destacar que para el autor, el fundamento del

carácter modernizador del zapatismo en las formas de lucha social es su carácter universal, con sus demandas colectivas, así como sus formas de organización democrática y sus propuestas de organización nacional. Y el haber sabido hacer a un lado los discursos de la toma del poder de tipo socialista, en haberse adaptado a los requerimientos actuales de la época, así como traer a la conciencia colectiva cuestionamientos tales como: ¿Qué lugar ocupa el indígena en particular y en general México como nación dentro del nuevo orden mundial? y ¿Qué significa o qué define la mexicanidad dentro de este nuevo orden?

Por otro lado, la importancia del surgimiento del zapatismo en una de las sociedades más marginadas del país, como es la región de la Selva Lacandona en Chiapas, radica en haber sabido adaptar su forma de lucha a las condiciones cambiantes del exterior. Asistimos el día de hoy a la era de la tecnología, las comunicaciones y la información; y nuestras formas de relación se han ido adaptando a estos requerimientos; mientras que las relaciones políticas económicas y sociales están en un proceso de reordenamiento constante.

En este contexto es en donde resalta la importancia del surgimiento de movimientos sociales que adaptan sus demandas a los requerimientos de la sociedad a ese nuevo tipo de realidad

impuesta a las sociedades. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional es la muestra de un proceso de readaptación de los movimientos sociales, en una era en constante cambio, dentro de la sociedad mexicana, y específicamente de las sociedades indígenas mexicanas.

2. MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN. EL ZAPATISMO COMO VANGUARDIA EN LAS FORMAS DE LUCHA SOCIAL.

La modernidad, las características del neozapatismo, y la supervivencia y complejidad del mundo indígena son algunas de los temas que analiza Manuel Vázquez Montalbán, en su texto titulado *Marcos: El señor de los espejos. Viaje desde el planeta de los simios a la Selva alzada*.⁸

Manuel Vázquez Montalbán, natal de Barcelona, España, es periodista y escritor de diversos géneros literarios, que le han valido un sinnúmero de premios en Europa; recientemente ha publicado, los títulos: *Crónica sentimental de la transición, Almuerzos con gente inquietante, Un polaco en la corte del rey Juan Carlos e Y Dios entró en la Habana*.

Marcos: el señor de los espejos, se centra en una entrevista realizada al Subcomandante Marcos, a finales de 1999, en la que salieron a relucir los más diversos temas en torno a este movimiento político-social, así como el nuevo orden mundial, el neoliberalismo y el tema indígena. Es decir que las ideas centrales de este texto son una mezcla de aportaciones del autor y de su entrevistado.

⁸ Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: El señor de los espejos. Viaje desde el planeta de los simios a la Selva alzada*, Aguilar, México, 2000.

Objetivo del capítulo

En el presente capítulo desmenuzaré las ideas del autor, con el fin de encontrar entre sus análisis la afirmación o negación del sentido universal del fenómeno zapatista, así como determinar si para él este fenómeno es una expresión de la modernidad en las formas de lucha social; y hacer una comparación - contrastación entre las tesis principales de este autor y las de Yvón Le Bot, enunciadas en el primer capítulo.

Si no se ponen trabas... la vida sigue su curso sin interrupción; su incesante ritmo se opone a la duración determinada de una forma particular. Toda forma... una vez creada, se ve roída a diferentes ritmos por las fuerzas de la vida. En cuanto una está totalmente desarrollada, la próxima empieza a formarse; tras una lucha que puede ser larga o corta, sucederá inevitablemente a su predecesora.

Josep Picó

2.1 El neozapatismo

El autor define al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como neozapatismo, es decir, como una versión renovada y modernizada de lo que fue el zapatismo de la revolución mexicana con sus demandas agrarias y de justicia social.

A diferencia del zapatismo de la revolución mexicana, en el EZLN se han entremezclado diversos elementos que lo han hecho un fenómeno social de interés mundial, elementos tales como el papel de la modernidad o la postmodernidad; la mezcla que se logró con el mundo indígena (su cultura, su lenguaje, su ideología, sus experiencias, sus métodos y formas de organización y de acción); y la inserción de este fenómeno dentro del entorno mundial en reorganización, llamado por el autor “el nuevo orden mundial”.

2.2 Lo indígena

Para articular las ideas centrales del autor, comenzaré por la unidad más pequeña de este análisis, “lo micro”, como diría Michel Foucault en la *Microfísica del poder*: el mundo indígena, tan complejo y disuelto como cualquier otro universo.

En el capítulo anterior mencioné que Ivon Le Bot hacía referencia a la unión que se había logrado entre el grupo político guerrillero inicial que conformó al EZLN y el sector indígena de la montaña en la selva chiapaneca.

Antonio García de León en el texto de Montalbán, afirma que el sector indígena que conforma al EZLN “es una masa joven, marginal, moderna, multilingüe y con experiencia en el trabajo asalariado. Su perfil tiene muy poco que ver con el indio aislado que imaginamos desde la ciudad de México”⁹

El sector indígena que se une al zapatismo es un sector peculiar, son indígenas que se renuevan para encontrar su identidad y adaptar su resistencia, ya que no se niegan a la modernidad y piden ser incluidos en ella; el que hayan asumido la modernidad no significa que hayan perdido identidad.

⁹ Manuel Vázquez Montalbán, *op.cit.*, p. 68.

Por ejemplo, el fenómeno migratorio en creciente avance hacia los Estados Unidos de grupos indígenas de las provincias de México; grupos mixtecos en específico que son de los que se sabe han creado comunidades en Los Angeles, Chicago, San Antonio, San Diego, Houston, etc.; han pedido que la educación que el estado les brinda a sus hijos sea bilingüe, pero no en inglés y español, sino inglés y en la lengua de origen, mixe, tzotzil, tzetzal, etc.

Gran parte de los miembros que componen estas comunidades carecen de la instrucción más básica y por ello el comunicarse de manera escrita resulta prácticamente imposible; por ello han sido de mucha utilidad los mensajes grabados en cámara de vídeo que se pueden mandar en un *cassette*, en sustitución de los mensajes escritos.

Es decir que han sabido hacer uso de esos elementos que servirían para integrarlos a la “otra civilización”, al tipo de vida norteamericano, para fortalecer sus diferencias.

Y es precisamente ello lo que inquieta a los grupos de poder, cuando estos se dan cuenta de que los indios tienen derecho sobre la tierra y las reivindicaciones indígenas pueden recortar el territorio de instalación lingüística de la mayoría, como el español.

2.3 La modernidad

La modernidad entendida como un proceso de evolución de las formas de organización y relación humanas, es un proceso que abarca tanto a las normas, las instituciones políticas, económicas, de organización social, etcétera.

Es decir, la modernidad es un proceso de evolución que conlleva todas las partes que conforman la estructura de una sociedad. La modernización es entendida como un proceso que conlleva rezago por ser una emulación de las formas de organización de países desarrollados, lo que genera desigualdad, corrupción, marginación, violencia, falta de democracia, etcétera.

El movimiento zapatista que se da a conocer el primero de enero de 1994, se conforma bajo este contexto de modernización que se impone del exterior.

La lucha principal indígena es contra el rezago que va dejando a su paso la modernización, como la falta de oportunidades equitativas de desarrollo a las diferentes comunidades del país; y lo que hacen al manifestarse en contra del proceso de modernización, es mostrar que es posible una integración de todas las partes que componen a la sociedad mexicana y lograr conducir a estas partes a una modernidad, donde habría un equilibrio en el avance político,

social y económico de la sociedad mexicana, creada a partir de sus particulares necesidades.

El neozapatismo es en sí un movimiento moderno o postmoderno, ya que este último término define lo que está después de la modernidad. Para Luiz Carlos Susin lo moderno es lo nuevo, lo funcional, lo libre y lo individual, dice:

“Los últimos cinco siglos se caracterizan, sobre todo en Europa y en América del Norte, por la "modernización de la vida" a través de las ciencias, de la invención, del fuerte uso de la razón, del pensamiento reflexivo y crítico, con resultados en la política democrática y, sobre todo, en el área económica con un espantoso progreso, permitiendo más control sobre la vida, mayor bienestar, mayores facilidades y medios para vivir bien. Por eso todo el mundo quiere ser moderno.

La "primera ola" de modernización fue la industria con energía a vapor. La "segunda ola" fue comandada por la energía eléctrica. La "tercera ola" está aconteciendo a través de la informática, de la electrónica, de los transistores y de la inteligencia artificial -el mundo de los computadores-, es la hipermodernidad.”¹⁰

¹⁰ Información tomada de la dirección de internet:
www.sicoar.com.uy/teologos/teolespir/posmod.htm.

La posmodernidad es la saturación, la exageración, lo extremo, pero es también un vaciamiento de las identidades, de los conceptos, es usado el prefijo “des”, para referirse a los acontecimientos posmodernos, “despolitización”, “desorganización”; hay también una tendencia al "holismo" (totalidad), contra la fragmentación de las especialidades del saber, de los partidos, de las iglesias. Hoy se busca una visión más global y sin paredes, que armonice con la totalidad de la vida, en la ciencia, en las artes, en la religión, en los mercados, en las naciones.

El movimiento zapatista, aunque nace de las ideologías clásicas como el marxismo, foquismo, leninismo, etcétera, supo muy a tiempo hacer de lado estos discursos y teorías para retomar la historia del país, así como dar vigencia a los personajes mexicanos que han hecho patria. Ejemplos de ello se observan en la evolución de su discurso, explícito en las Declaraciones de la Selva Lacandona, a continuación expongo las tesis principales expuestas en las declaraciones:

Primera Declaración de la Selva Lacandona [1 de enero de 1994]

- Se observan términos marxistas.

- Se recurre a la Constitución para aplicar el artículo 39 constitucional que a la letra dice: “La soberanía reside esencial y originariamente en el pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.”
- Se pide a los poderes de la federación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador. Entendiendo a la dictadura, como la encabezada por el PRI.
- La revisión del Tratado de Libre Comercio firmado con Canadá y Estados Unidos, pues en su estado actual no considera a las poblaciones indígenas y las sentencia a muerte por no tener calificación laboral
- Los actores principales de quien se hace mención son: los indígenas, el PRI, el ejército federal, Carlos Salinas de Gortari, población civil, pueblo de México, organizaciones internacionales, poder legislativo, poder judicial.¹¹

Segunda Declaración de la Selva Lacandona [12 de junio de 1994]

- Aún se observan términos marxistas.
- Se evoca la historia y las figuras nacionales como Zapata y Villa.

¹¹ EZLN, *op.cit*, p.33.

- El objetivo es la destitución del Ejecutivo y la terminación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido en el poder.
- Se convoca a la Convención Nacional Democrática, como una forma de organización civil que conforme un poder provisional, nuevas elecciones y elabore una nueva Carta Magna.
- Una de las propuestas esenciales del EZLN, enunciada en esta Declaración, es la propuesta para poder elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades inmediatas, en cualquier región del país.¹²

Tercera Declaración de la Selva Lacandona [1 de enero de 1995]

- Se evocó a la historia y a los personajes nacionales, como Benito Juárez.
- Se pide una transformación radical del sistema político mexicano, misma que llevaría consigo la separación del PRI del poder, un gobierno de transición, la organización de un nuevo Constituyente y una nueva Carta Magna.

¹² *Ibid.*, p.269.

- La esencia de esta Declaración es el llamado para conformar una organización política llamada “Movimiento para la Liberación Nacional”.¹³

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona [1 de enero de 1996]

- El objetivo fue llamar a la organización del Frente Zapatista de Liberación Nacional, como una organización que no luchara por el poder estatal o algún puesto en el gobierno; sino sólo con el fin de la unidad, el diálogo, las propuestas y la acción; como una forma de comenzar a crear una nueva forma de hacer política.

Las siglas de este nombre se definen así: “*Frente*, porque trata de incorporar esfuerzos organizativos no partidistas [y] tiene muchos niveles de participación, muchas formas de lucha. *Zapatista*, porque nace con la esperanza y el corazón indígena que, junto al EZLN, volvieron a bajar de las montañas mexicanas. *De Liberación Nacional*, porque su lucha es por la libertad de todos los mexicanos y en todo el país.”¹⁴

- Se pide transición a la democracia, la creación de una nueva Constitución, el fin del partido de Estado en el gobierno y el

¹³ EZLN. *Documentos y comunicados*, ERA, tomo 2, México, 1997, p.187.

¹⁴ EZLN, *Documentos y comunicados*, ERA, tomo 3, México, 1997, p.79.

cumplimiento de las demandas enunciadas en la Primera Declaración de la Selva Lacandona.

- Se prevé (aunque no de forma claramente explícita) el ascenso del PAN como alternativa del PRI y fuerza heredera del gobierno, no como una alternativa al cambio sino como un cambio de personas con la misma estrategia autoritaria con una mezcla de moralismo represor.

Se puede observar a través de sus discursos que el EZLN se ha ido modernizando, conformando un nuevo tipo de vanguardia que se inscribe dentro de los movimientos sociales posmodernos, como los que menciona Manuel Castells en *La era de la información*.¹⁵ En los Estados Unidos (con diferentes células organizadas que se identifican como nacionalistas y con una misión de patriotismo), en Japón (“Aum Shinrikyo”, que se caracteriza por ser un movimiento de resistencia contra el desvanecimiento de su identidad nacional y el dictado de ser en vez de nación un mega -mercado mundial), y en México el EZLN, de 1990 a la fecha han surgido formas de protesta al orden impuesto por la reorganización mundial.

Estos movimientos se han vuelto autónomos en su organización, en su formación, en sus demandas y tienen en común entre sí, el ser el efecto de este llamado “nuevo orden mundial”, que

ha obligado a romper fronteras a desvanecer las identidades, en una palabra a homogeneizar al mundo.

Son movimientos de resistencia que identifican al responsable de dicha homogeneización como un poder supranacional, más allá de las autoridades políticas nacionales; es decir promueven su lucha contra el poder financiero ubicuo, que no es fácilmente identificable en una persona o grupo de personas, o en el poder político de una nación específica.

El EZLN se inscribe dentro de la lógica de estos nuevos movimientos de vanguardia, que han hecho suyas las armas que los gobiernos nacionales han usado para conservar el dominio: la tecnología y la informática.

En palabras del autor, este neozapatismo resulta ser lo nuevo después de la ruina, ya que afirma: “no son los restos de una ideología vencida sino la evidencia del nuevo desorden mundial, provocado por el capitalismo salvaje”.¹⁶

El movimiento se mantiene en el exterior debido a que sus demandas resultan tener un carácter coincidente con las demandas de otras

¹⁵ Castells, Manuel, *La era de la información*, 2 tomos, Siglo XXI, México, 1998, pp. 109 – 190.

¹⁶ Vázquez Montalbán, *op.cit.*, p.27.

regiones en el mundo, se trata de la universalidad de la que hablaba Ivon Le Bot, en el capítulo anterior.

Las once demandas del EZLN (vivienda, trabajo, educación, alimentación, salud, tierra, justicia, libertad, democracia, paz, independencia) tienen un carácter básico por lo que son fácilmente universalizadas transformándose en un espejo internacional.

3. ADOLFO GILLY. LA CULTURA DE LA REBELIÓN EN MÉXICO.

3.1 Formación histórica de las rebeliones campesinas en México: características esenciales.

Contra la irrupción de la modernidad en México, que en las zonas rurales se tradujo como limitante al goce y disfrute de la tierra por los campesinos, debido a las reformas a las leyes sobre la tierra, se fue conformando un patrón de resistencia y rebelión. La resistencia para aceptar que la tierra se convirtiera en mercancía, es uno de los puntos en común de las rebeliones agrarias. La entrada de la modernidad en ellas se ha traducido siempre en la amenaza de volverla un bien de intercambio mercantil; ya que para las comunidades rurales la tierra tiene un significado casi sagrado debido a que es y ha sido su único medio de subsistencia y supervivencia como clase. Es por ello que el mundo moderno representa una amenaza a la vida y equilibrio de las comunidades rurales.

La cultura indígena promueve una forma de organización interna que lejos de ser una masa homogénea de fácil manipulación, es uno de los motores de las rebeliones rurales, es decir que la acción de protesta es generalmente una acción colectiva que ha sido

ya ampliamente consultada, organizada y consensada. El error del Estado al querer ubicar líderes manipuladores u agitadores y al no concederles a los grupos campesinos esa capacidad de organización, es lo que le da debilidad en ciertos casos a sus maniobras represivas. Es para el Estado, según Adolfo Gilly, “una necesidad psicológica para legitimar la dominación”; es decir que se muestra a la rebelión como manipulada por intereses particulares de unos pocos y no como una real inconformidad generalizada por comunidades rurales enteras. De esa capacidad de organización proviene la demanda de “autonomía” del EZLN, que en cierta medida tienen y que les ha permitido organizarse y conformar grupos.

En palabras del autor, “... la comunidad resiste, defiende la imagen que tiene de su ser, su identidad, y busca amparo y legitimidad para sus actos en la visión campesina universal de una sociedad libre de los predadores de afuera, que es finalmente su ley moral última”¹⁷

Para Gilly, la revolución mexicana fue la condensación o culminación brusca del largo proceso de luchas campesinas, donde el papel de las elites fue el de intervenir para preservar el núcleo tradicional.

¹⁷ Gilly, Adolfo, *Chiapas. La razón ardiente*, ERA, México, 1997, p.26.

Uno de los logros más conocidos de la revolución mexicana, es el artículo 27 de la constitución de 1917 que absorbió en la ley la rebelión agraria con sus concesiones; la aceptación de los derechos agrarios, donde los individuos que componen las clases rurales son reconocidos como campesinos y no como ciudadanos bajo la protección estatal a cambio de obediencia. Es entonces el reconocimiento en la constitución y el reparto ejidal producto de la rebeldía rural, aunque el otorgamiento agrario fue concedido como ejidal no como parcelario, es decir que se otorgó a manera de préstamo y no como propiedad.

Es entonces la rebeldía rural un elemento constitutivo de la relación mando obediencia entre gobernantes y gobernados.

La política que se apoderó de México después de la revolución fue la de movimientos populares, propaganda rival, política de competencia y violencia social, el autor afirma que la política agraria de los treinta era la continuación de la guerra de guerrillas por otros medios.

El cardenismo y su reforma agraria, fueron la culminación nacional, jurídica y política, de una prolongada negociación. El carácter del periodo cardenista consistió en trasladar el ideal de nación en una realidad que pareció como alcanzada y realizada con la participación de todos.

El autor propone algunos conceptos como elementos de análisis de las relaciones con el Estado, como el de *comunidad estatal mexicana*, entendiendo este concepto como:

“Defino al Estado como aquella comunidad en que se incluyen y se reconocen gobernantes y gobernados, dominantes y dominados, clases dirigentes y subalterna, o cualquier otra nomenclatura equivalente. Lo defino, entonces como una relación social reconocida y aceptada por todos, regida por normas políticas (escritas o no) de ejercicio, conservación y reproducción del poder y por normas (escritas o no) que rigen los intercambios y las relaciones sociales y económicas entre los integrantes de la comunidad. A esto llamo comunidad estatal.”¹⁸

El autor cita una tipología de estrategias de resistencia; éstas son tres, la abierta, la velada y la negociada.

“La resistencia abierta que consiste en levantamientos armados en momentos de opresión, también los movimientos de retirada territorial, efectuados por varios grupos o individuos hacia los despoblados, fuera del control gubernamental.

La segunda forma se refiere al conjunto de prácticas cotidianas de alguna manera permitidas por las autoridades (como algunas marchas o mítines) civiles y eclesiásticas por ser consideradas inofensivas o imposibles

¹⁸ *Ibid*, p.35.

de erradicar... también las que pueden pasar por inadvertidas.

La tercera categoría ... esta constituida por el espacio intermedio en donde los indios hicieron concesiones menores o mayores a sus dominadores con el fin de salvaguardar o conservar privilegios, no sin correr el riesgo de perder parcial o totalmente su autonomía.”¹⁹

Parece ser que cualquier tipo de resistencia civil ya sea activa o pasiva legitima al Estado, no la subordinación a este, ello por medio de la negociación; es decir que si se acuerda llegar a una negociación con el estado, este por consecuencia legitima su función como garante del orden social.

Para el autor, una *revolución* “... no es una guerra entre naciones, sino la transformación violenta de las relaciones de poder dentro de una nación o sociedad determinadas. En esta transformación, vencido es el antiguo régimen que desaparece de la escena.”²⁰

En realidad la resistencia no es una forma frontal de oposición a la modernización de la sociedad mexicana, es más bien el concebir y condicionar desde abajo esa modernización, es una forma de negociar sus términos.

¹⁹ *Ibid.*, p.36

²⁰ *Ibid.*, p.38

En síntesis, el autor afirma que cualquier intento de transformación o cambio de las relaciones de poder, que haga a un lado o no tome en cuenta esta mencionada construcción histórica de la comunidad estatal mexicana, (formas históricas de organización y acción), pone en riesgo o bloquea su propio proyecto de transformación.

La propuesta de Gilly es la de hacer una reflexión acerca de esa “construcción histórica de la comunidad estatal mexicana”; es decir, se trata de ver con una visión amplia el proceso histórico dentro del cual se han ido conformando las luchas agrarias y encontrar las características comunes, como son la lucha por la tierra, las formas de organización y el consenso y en general ese “patrón de resistencia y rebelión”, ello conforma lo que el autor denomina: la cultura de la rebelión.

3.2 Formación de la rebelión zapatista

Aquí el autor hace una exposición de cómo funcionaban las relaciones entre los campesinos y el gobierno a lo largo del siglo XX.

La Revolución mexicana no llegó a Chiapas, las formas de organización eran de mando y obediencia, entre la oligarquía terrateniente y las comunidades. Las verdaderas reformas fueron con el cardenismo en 1936, con el reparto agrario. Aunque la vieja estructura social y política se siguió manteniendo, el resto de la República Mexicana transitaba hacía formas institucionales más apegadas a la ley, más democráticas, lo que no sucedió en Chiapas, donde en rezago social, político y económico, se mantenían.

Para 1974, el Primer Congreso Indígena denunciaba “los despojos de los ganaderos y el control del crédito, los precios y el transporte por los intermediarios locales; exigieron títulos para las tierras de ejidos y comunidades; demandaron el respeto al salario mínimo; educación en sus propias lenguas y respeto a la cultura indígena; criticaron la política sanitaria oficial y la carencia de servicios médicos y de clínicas como responsables de los altos índices de enfermedad u mortandad infantiles.”²¹ Sin que se usara

²¹ *Ibid.*, p.59

la palabra “autonomía”, una autonomía de hecho frente al Estado corporativo se iba formando en el interior de este mundo.

Para el mantenimiento de las relaciones de explotación, se requería de una alianza entre capitalistas nacionales y la clase gobernante en Chiapas, además de una nueva clase política en el gobierno federal, que llegó con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

La formación del movimiento zapatista de Chiapas puede retomarse desde que las comunidades fueron segregadas y exiliadas a los rincones de la Selva Lacandona, en los setentas, donde mantuvieron sus formas de organización y su cultura, siendo descuidadas por el ojo del Estado, sólo la iglesia llegó como una suplente de control ideológico. Creándose organizaciones independientes, como la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ) en 1989, que con el tiempo sería el primer grupo converso a la clandestinidad de la guerrilla.

Se comenzó a formar una nueva elite de líderes indígenas, con experiencia en las relaciones con la autoridad estatal y federal, así como en las relaciones con el corporativismo de estado que en Chiapas está representado por las “agencias estatales”, como las llama A. Gilly, como: el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), Instituto Nacional Indigenista (INI), entre otras.

El fraude electoral de 1988 es recibido en las zonas campesinas como volver al antiguo imaginario de la rebelión armada; el régimen legal de mando obediencia entro en crisis y las conciencias respondían con imágenes de antiguas experiencias, ya que si el pacto de la revolución mexicana había sido roto por el gobierno, el derecho a las armas volvía a ser de los campesinos.

Las reformas constitucionales de diciembre de 1991, al artículo 27, afectaron de forma directa al campo debido a que se ponía fin al reparto agrario y daba pie al ingreso de la tierra al ámbito mercantil; así como el ingreso al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN ó NAFTA, por sus siglas en ingles *North American Free Trade Agreement*) que abolió de manera definitiva las barreras y los estímulos de protección a la producción en el campo mexicano.

Ya que es bien sabido que la base de la economía y su cultura reside en el acceso a la tierra y el cultivo de maíz y café. El autor cita datos estadísticos acerca de cómo fue afectado el campo chiapaneco:

“El retiro del Inmecafé del mercado en 1989, la contracción drástica de los créditos estatales, la elevación de los costos de producción en relación con los precios por la sobrevaluación del peso y la caída del precio internacional del producto hasta 50 por ciento provocaron un desastre entre los pequeños productores chiapanecos. Miles de ellos abandonaron el cultivo de entre 1989 y 1993.

Las exigencias del Banco Mundial para eliminación del apoyo en los precios, combinadas con la amenaza del ingreso al NAFTA, crearon una situación angustiosa para ellos. Como es sabido, el rendimiento medio del cultivo de maíz en México es de 1.7 toneladas por hectárea, contra 6.9 toneladas en Estados Unidos. La perspectiva de supresión de apoyos y obligación de competir con los precios internacionales era, a plazo fijo, una sentencia de muerte.”²²

En 1988, la victoria electoral de Cuahutémoc Cárdenas, y el fraude que se siguió en tal proceso marcaron la culminación política de una serie de movimientos sociales.

En 1989, Patrocinio González Garrido era designado gobernador de Chiapas, representante de la alianza entre los terratenientes locales y los grupos financieros nacionales, afines al gobierno del expresidente Carlos Salinas.

En 1993, el secretario de la Segob (Secretaría de Gobernación), Fernando Gutiérrez Barrios, hombre clave de la seguridad nacional en el país desde hacía unas décadas, quien era renuente al abandono total del modelo de Estado posrevolucionario mexicano; fue relevado en su cargo por Patrocinio González Garrido. Con ello sucedieron tres cosas, primero, el gobierno quedaba privado del personaje clave en materia de seguridad interior, así como la capacidad de éste para combinar negociación con represión;

²² *Ibid.*, p.62 – 63.

segundo, se fortalecía la alianza del gobierno federal con la oligarquía chiapaneca, cuyo hombre político más destacado iba a la Segob; tercero, se retiraba de Chiapas una figura clave, para contener, desbaratar y reprimir las movilizaciones populares. Con ello se dejaba fuera de control las redes de represión y control en Chiapas.

Para principios de 1993, el ejército conoció de la operación de la guerrilla zapatista en la Selva, debido a un choque en unos de los campamentos de entrenamiento, pero había que mantener la imagen de prosperidad y paz interna para no despertar las inquietudes en Estados Unidos y Canadá y no perturbar el esperado ingreso al NAFTA el 1 de enero de 1994. Se sabe que los gobiernos de estos dos países estaban informados de los hechos a través de sus embajadas y colaboraron con el gobierno mexicano en mantener el silencio, para no alarmar a los hombres del capital financiero.

Gilly, citando a Ranajit Guha,²³ afirma que los modos y maneras de las rebeliones agrarias tienen puntos en común, tales como:

- a) La *identidad indígena* como organizadora de la comunidad y definidora de sus relaciones con los gobiernos federal y estatal.
- b) La *persistencia de la antigua comunidad*.

²³ *Ibid.*, p. 68 - 74

- c) La *acumulación de experiencia colectiva y la formación de dirigentes propios.*
- d) *Las relaciones con la iglesia católica.*
- e) *Núcleo sobreviviente de la guerrilla urbana.*
- f) La *integración paulatina* de ese núcleo de origen urbano en el seno de las comunidades en un real proceso de adopción por parte de estas.
- g) *Integración político financiera.*

3.3 Los símbolos, las formas y el discurso

Para poder explicar la posición del autor frente a este tema, es necesario hacer uso de la división del análisis discursivo, expuesto por Gilberto Giménez²⁴; ¿Quién habla?, ¿Desde dónde habla?, ¿A quién habla? Y ¿De qué habla? Nos referimos en este caso al movimiento zapatista.

La construcción del Estado o la comunidad estatal mexicana, como la define el autor, va a la par con la construcción de una dimensión cultural de la misma sociedad que compone ese Estado. Es un proceso histórico que conlleva conflictos y consensos; es una relación basada en la dominación y la subordinación, pero también en la resistencia. Y dentro de esta categoría es que se inscribe la revuelta zapatista.

Pero ¿Quién habla desde el EZLN? No es un ente indefinido, al que no podamos entender. Este grupo que se compone en su mayoría de indígenas, pero de indígenas en resistencia, marginados y organizados, que tomaron la decisión de hacerse escuchar y exigir las demandas que les habían sido negadas históricamente.

²⁴ Giménez, Gilberto. *Poder, Estado y Discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político jurídico*, UNAM, México, 1989. Pp. 191.

Es decir son un grupo de indígenas, son guerrilleros, son rebeldes, son insumisos, son pobres, pero son también la raíz de la historia de este país. Entonces para clarificar quién habla desde este movimiento, es la voz de los indígenas en esencia.

El Estado que siempre se ha esforzado por borrar las diferencias para lograr un “orden social” hace uso de esa *regulación moral*, regulación de las relaciones en la comunidad, cita el autor:

“...las agencias estatales tratan de dar una expresión unitaria y unificadora a lo que en realidad son experiencias históricas, multifacéticas y diferenciales de grupos dentro de la sociedad, negando su particularidad... la disciplina moral llevada a efecto por la formación estatal no tiene que ver, neutralmente, con “integrar la sociedad”. Tiene que ver con la imposición de mando.”²⁵

Los indígenas zapatistas, reclaman el derecho a ser diferentes, en su organización, en su vestimenta en sus lenguas, en la forma de nombrar y definir su propio mundo; pero también con derechos iguales como cualquier ciudadano mexicano.

El zapatismo pone en cuestión esta definición moral del estado, así como las definiciones que de ello se derivan, sobre su mundo. A

partir de ello podemos entender desde donde habla el zapatismo; ya que no se asumen como una sociedad del pasado, sino como actuantes de la modernidad; es desde ahí donde se habla, como una comunidad del presente que quiere y merece ser incluida en el proceso de organización y vida de este país, sin ser relegada por ser diferente.

Esta modernidad que ha venido a contraponerse con la destrucción de las llamadas sociedades naturales o tradicionales, “La modernidad se concibe a sí misma como un corte radical con ese orden (natural) sus rasgos definitorios son el desencantamiento, la cuantificación, la mecanización del mundo, la abstracción racionalista y la disolución de los lazos sociales comunitarios.” Viene a imponer sus jerarquías, las del dinero y del poder, asumiéndose como la dueña de la racionalidad total. Pero no es que la modernidad en si borre totalmente al tipo de sociedades tradicionales, más bien estas conviven y subsisten contemporaneamente en todos los rincones de este planeta y si esto es así, en realidad no puede existir un proceso de globalización lineal o estándar, como se intenta erróneamente establecer. Se requiere especial atención a cada minoría diferente, cubriendo sus necesidades específicas.

²⁵ Gilly, *op.cit.*, p.96.

¿De qué habla esta revuelta indígena que se inscribe dentro de este proceso de modernidad? Habla con la voz indígena, como sociedad tradicional, de un antiguo modo de nombrar al mundo, de los valores e imaginarios de su propio mundo adaptándolos y proponiendo soluciones, haciendo uso de esa cultura tradicional.

¿A quien habla el zapatismo?, en primer lugar habla a las comunidades indígenas, en segundo a la sociedad mexicana, en tercero, al gobierno y las instituciones mexicanas, y en cuarto a la sociedad internacional.

Sus emisores son indistintamente el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) y el Subcomandante Marcos. Su lenguaje es una crítica sarcástica, no a la modernidad sino al modernismo social, a la modernización, entendida y enunciada en el primer capítulo de este trabajo.

3.4 La dimensión global de la modernidad

En nuestros sueños, hemos visto otro mundo. Un mundo verdadero, un mundo definitivamente más justo que en el que ahora andamos y percibimos, un mundo donde no son necesarios los ejércitos, y donde se vive en una era de paz, de justicia, y de libertad; conceptos tan comunes que no hablamos de ellos como cosas lejanas, para el caso de México se ha visto que está lejos de poderse visualizar en realidad un mundo como éste.

Desgraciadamente a lo largo de su breve historia como país independiente, México ha venido sorteado una serie de intromisiones que en todos los casos (sino es que en todos) ha perdido un poco de libertad, los casos son muchos, pero innegablemente uno de los más dolorosos fue la intervención norteamericana en 1847 con lo que se perdió la mitad del territorio, pero dicha intromisión no ha terminado ahí, y ha estado presente a través de las transformaciones del porfiriato, la revolución mexicana, la conformación del régimen pos-revolucionario, de las reformas cardenistas y continuando hasta nuestros días, dicha presencia ha sido cotidiana y permanente. Ahora bien este proceso de intromisión no ha sido con las mismas características, en todo momento se ha venido adaptando a las condiciones y es en este último sentido donde se insertan conceptos

como la modernidad y la globalización, los cuáles han determinado el desarrollo nacional.

Se puede definir el proceso de globalización “como un espacio informacional y un mercado, por los cuales transitan con relativa libertad capitales, mercancías, conocimientos, símbolos y valores; que articula todos los lugares, sociedades y culturas de la tierra, a la vez que excluye radicalmente a quienes no están en la red y a quienes no están en capacidad de producir, consumir, y generar valor, de acuerdo a los requerimientos de este mercado global.”²⁶

La era de la globalización se extiende por el mundo entero articulando a todos los hombres y pueblos de la tierra; mientras el discurso imperialista ha construido teorías como “La teoría de la modernización”. A partir de un enfoque claramente evolucionista y donde concibe al desarrollo de forma global, es decir, como un fin al que todas las naciones deben aspirar; podemos decir que la modernización se caracteriza por el hecho que constituye un proceso homogeneizador, a través del cual las distintas sociedades tienden a convergir. Y hacia la fase final del proceso, tiende a identificarse con el modelo europeo occidental o norteamericano de país moderno.

²⁶ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1997, p 38.

Así, nos venden a los países subdesarrollados un modelo de desarrollo para poder alcanzar los estándares de progreso de primer mundo, donde el discurso nos indica de manera imperativa la necesidad de insertar a México en el mercado internacional, la realidad es que este país carece de bases para poder llevar a cabo un proceso modernización. Ya que existen actores colectivos como el zapatismo, que no responde a la lógica del proceso modernizante, también existen otras causas para no poder desarrollar un proceso modernizante debido a la enorme influencia de las disparidades dentro de la estructura de la sociedad mexicana.

Aún así, México ha adoptado un nuevo modelo de desarrollo supuestamente generado a partir del libre comercio y de la internacionalización de la economía como medios para generar riqueza, aumentar la productividad y mejorar así el nivel de vida de la población. Es decir, la reforma económica que se basa en la apertura de los mercados a la competencia nacional e internacional, incrustada en el discurso oficial de los nuevos modelos de desarrollo modernizadores; ya que así fue manejada la modificación constitucional al artículo 27 constitucional por Salinas de Gortari.

La reforma agraria emprendida en 1917 dentro del marco de la nueva constitución permitió al Estado mexicano garantizar a la población rural el acceso a la tierra. Desde entonces, el ejido,

consignado en el artículo 27, consagró los derechos comunales sobre la tierra a grupos de campesinos organizados. En 1992, mediante una reforma constitucional, se autorizó privatizar las tierras ejidales, así como venderlas o rentarlas a individuos o empresas; fue un cambio sustancial en los derechos de propiedad rural cuyo objetivo era atraer inversiones en la agricultura. Sin embargo, esta revisión significó algo más relevante: sentó las bases para terminar con un sistema agrario en el que el gobierno intervenía en casi todas las transacciones económicas realizadas en el mercado por la clase campesina, y limitaba seriamente la autonomía política del campesinado, todo esto en nombre de “los nuevos requerimientos del desarrollo y de la modernización nacional”.

Por eso no es de extrañarse el hecho de que se dé a conocer el primero de enero de 1994 un levantamiento armado, fecha que coincide con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá.

Retomando la idea inicial de las nuevas formas diversificadas de intervención norteamericana en las decisiones nacionales, vemos que para lograr convencer a Estados Unidos de firmar dicho tratado, México se vio presionado a demostrar sus buenas intenciones de transformar la economía mexicana en una economía de mercado, y entre las múltiples medidas adoptadas por el gobierno del entonces

presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, destaca la derogación del artículo 27 constitucional, relacionado con la tenencia comunal (el ejido) de la tierra por grupos de campesinos, mayoritariamente indígenas, que conforman una población de aproximadamente 10 millones de habitantes.

En definitiva todo esto nos lleva a considerar que la política salinista buscó establecer las condiciones para crear una estructura agraria acorde con las condiciones planteadas por la integración comercial previstas por el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá. Para sus promotores, el campo se dividiría inevitablemente en dos, y para cada sector habrá una política diferenciada: un campo empresarial, moderno y competitivo en el mercado internacional, y otro campesino, atrasado y de subsistencia, apoyado por limitados programas de combate a la pobreza.

La reforma estaba orientada al apoyo de las nuevas sociedades mercantiles, en detrimento de los pequeños productores agrarios mexicanos, además de eliminar los estímulos protectores a su producción frente a los productores del exterior.

Pero sobre todo, el objetivo de la reforma al 27 constitucional estaba orientado a transformar tierras dedicadas al cultivo de maíz, frijol y trigo por tierras destinadas al ganado, a productos agrícolas

para el consumo de las clases medias y altas en Estados Unidos y de las clases altas urbanas de México.

En este último sentido podemos ubicar exactamente un tipo de “regulación global”²⁷ la cual consiste en dos formas, la primera se orienta a desarticular las estructuras reguladoras nacionales y la segunda está destinada al retiro de la protección estatal y la reorganización del Estado para asegurar una “relación salarial global”, donde se anclan los circuitos transnacionales en dinero, trabajo y mercancía.

Pero para el gobierno mexicano las modificaciones a la carta magna estaban dirigidas supuestamente a la construcción de una nación progresista adaptada a las condiciones globales. Y lo mencionaban así, en el tercer informe de gobierno salinista: “Necesitamos cambiar no por que haya fallado la reforma agraria. Vamos a hacerlo porque tenemos hoy una diferente realidad demográfica, económica y de vida social en el campo.”²⁸

A partir de esta definición no se veía un peligro la intención de reformar el artículo 27 constitucional, pero una vez que se establecieron los lineamientos de la nueva estructura constitucional se vio claramente la intención real de que las reformas fueron para

²⁷ Philip Michel y David Mihre, *Global regulation vs. the nation-state. The new politics of capital, capital and class*, n. 43, Londres, 1991, p.89.

dar paso a una serie de homologaciones no sólo en el ámbito agrícola, sino para emparentar la legislación mexicana y la estadounidense para la constitución de un espacio propicio para la inversión la propiedad y el comercio de los capitales extranjeros.

Por estas razones a partir del levantamiento del EZLN en 1994, el rostro de la sociedad civil mexicana cambió para siempre. Ya no puede haber ninguna forma de lucha por la democracia que no reconozca al zapatismo como uno de sus componentes fundamentales, ya que ellos fueron el primer reclamo por la reivindicación de formas de gobierno y de ejercicio del poder en un periodo histórico donde los procesos de globalización del capital afectaron directamente la estructura social mexicana.

²⁸ *Derechos del pueblo mexicano (México a través de sus constituciones)*, H Cámara de

CONCLUSIÓN

Si la vida en sociedad hoy está siendo arrasada por la desorganización colectiva, la apatía política, el desinterés por lo público, la individualidad, la competencia, el exceso de información, de oferta, de consumo, de la imagen, de la repetición; si estamos olvidando ser *sujetos sociales* para convertirnos en *actores funcionales*; podríamos cuestionarnos ¿Qué es lo que está faltando en esta sociedad?, ¿Qué falla?.

¿Todo se controla y se decide desde el vértice, no hay o no puede haber nada fuera de él? ¿O se puede pensar que a partir del levantamiento zapatista existen esperanzas de exigir justicia, democracia y bienestar en general para los pueblos?

¿Se le ha ganado la batalla a la sociedad? ¿Se le ha derrotado?, ¿Quién gana? ¿Es el destino social un continuo o se puede cambiar?

Estos cuestionamientos se pueden plantear a partir del surgimiento de este movimiento dentro del proceso de globalización mundial, donde el capitalismo en su forma más salvaje ha venido a colocar a la sociedad en un papel de desorganización, de nulificación de lo social.

Haciendo una reflexión sobre las tesis propuestas por cada uno de los tres autores analizados, encontramos que estas convergen en las repercusiones que el proceso de modernización ha traído a México. Ya sea en el ámbito social (Ivon Le Bot), político, de estructura de movimientos sociales (M. Vázquez Montalbán) y histórico (A. Gilly). Este proceso de modernización llevado a cabo desde finales de los años ochenta que se enfocó en el cambio en las relaciones económicas tanto internas como con el exterior, dejando de lado la renovación de la estructura política y social, manteniendo las mismas formulas de operación política, de designación de cargos públicos, de corrupción, de clientelismo y corporativismo; y en lo social, el rezago en las zonas marginadas, la pauperización en el nivel educativo, la represión a las formas de resistencia, la transformación laboral en más trabajo explotado, como la utilización de mano de obra mexicana que trabaja para los dueños de la producción, nacionales y extranjeros.

Como lo señala Huntington²⁹, no puede existir una real modernidad, si no se lleva a cabo una renovación en la estructura total de un país, no se pueden hacer combinaciones de avance político y económico ó económico y social ó social y político, es

²⁹ Huntington, *op. cit*

necesaria la renovación y evolución de todas sus partes, para que el proceso no sea anómalo, lo cual observamos en la mayoría de los países latinoamericanos, que dejaron adaptar su modelo de nación a los requerimientos de los grandes centros financieros internacionales, logrando con ello un arrastre de económico, que ha llevado al empobrecimiento y el caos social y político en estas naciones.

El zapatismo logró fortalecer la identidad social y cultural, así como tocar las fibras de una redefinición de la democracia en México.

Lo interesante de esta organización como movimiento social es su proceso de transformación y adaptación al medio social modernizado, ya que al haberse creado como una organización que tenía como meta la instauración del socialismo, y el haber podido adaptarse al proceso de modernización y utilizarlo como una de las características que los hizo sobrevivir y recomponer sus objetivos y su discurso. Una de las características que le dieron realce al movimiento fue el papel que el Subcomandante Marcos tomó, siendo la voz del movimiento; de formación literaria y filosófica, con un conocimiento bastante amplio de la historia de México. Otro de los ingredientes importantes del zapatismo es la integración del grupo indígena politizado, quienes se adhieren al zapatismo después de

haber visto coartadas todas las formas de llegar al gobierno para ser escuchados y solucionadas sus demandas, un grupo que tiene experiencia en la lucha social y quienes serían los primeros en adherirse al zapatismo y tendrían la función de concretizar los acercamientos con el resto de las comunidades indígenas, las cuales serían el tercer ingrediente del zapatismo.

Con este movimiento social nos hemos dado cuenta que la sociedad mexicana está venciendo su herencia dependiente del vértice, y hoy el futuro del zapatismo se vislumbra ya alejado de la lógica asesina y represiva del gobierno, al haberse distanciado de sus objetivos iniciales de conformar un movimiento guerrillero al estilo del socialismo utópico, acumulando fuerzas para dar el mejor pretexto al gobierno para actuar contra el “desorden social”. También se ha alejado de la estrategia de alargamiento y desgaste del régimen zedillista, al haber presionado de forma definitiva al gobierno a aprobar la Ley de derechos y cultura indígena, con su arribo a la capital del país, poniendo al tanto y en alerta a la sociedad sobre este objetivo (la aprobación de la citada ley).

BIBLIOGRAFÍA

Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1997.

Black, Cyril, "La dinámica de la modernización: un repaso general" en Nisbet, Robert (selección e introducción), *Cambio social*, Alianza Editorial, España, 1979.

Bobbio, Norberto, *Diccionario de política*, Siglo XXI, México, 1981.

Castells, Manuel, *La era de la información*, 2 tomos, Siglo XXI, México, 1998.

EZLN. *Documentos y comunicados*, 3 tomos, ERA, México, 1997.

Fazio, Carlos, *El tercer vínculo. De la teoría del caos a la militarización de México*, Joaquín Mortiz, México, 1996.

Gilly, Adolfo, *Chiapas. La razón ardiente*, ERA, México, 1997.

Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y Discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político jurídico*, UNAM, México, 1989.

Huntington, Samuel, *El orden político de las sociedades en cambio*, Paidós, Argentina, 1992.

Le Bot, Yvon, *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Plaza &

Janes, México, 1997.

Merton, Robert King, *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Michel Philip y Mihre David, *Global regulation vs. the nation-state. The new politics of capital, capital and class*, n. 43, Londres, 1991.

Montalbán, Vázquez Manuel. *Marcos: El señor de los espejos. Viaje desde el planeta de los simios a la Selva alzada*. Editado por Aguilar. México. 2000.

Picó, Josep, *Modernidad Posmodernidad*, Alianza editorial, México, 1990.

Derechos del pueblo mexicano (México a través de sus constituciones), tomo IV, H Cámara de Diputados, México, 1996.